

LA TARDE

Año II

Lorca 24 de Enero de 1906

Núm. 165

DE ACTUALIDAD

Bello ideal

El Alcalde, ha publicado un bando prohibiendo las pedreas, ese espectáculo salvaje que nuestros niños ineducados, y nuestros mozalbetes sin educación, han venido sosteniendo hasta hace muy pocos días, con escándalo de cuantos lo presenciaron y supieron.

¡Bien haya el Sr. Alcalde con su bando moralizador y Dios premie la intención que le guía! Pero si el bando prohíbe bajo severas penas que tales actos de barbarie se lleven a cabo, no prohíbe, ni puede prohibir, que existan bárbaros; precisamente la existencia de los mismos, ocasiona esas medidas de rigor; ¡qué lástima que en una población de 80 000 almas y en los principios del siglo XX, haya criaturas á las cuales sea preciso corregir sus brutales inclinaciones con tales medidas!

¡Es desconsolador! Por que es el caso, que cesarán esas luchas, pero los luchadores, existen, es decir, la incultura y la barbarie, tienen en esos niños ineducados y en esos mozalbetes sin educación, sus prosélitos, sus elegidos, los que si hoy dejan de ir á la pedrea, no por eso dejarán de ir mañana á la taberna; con lo que cambiarán de teatro de operaciones, pero seguirán éstas y cada vez en mayor escala; y si hoy el Sr. Alcalde los encierra por veinticuatro horas en la cárcel, mañana, un tribunal los mandará á presidio, ó una diligencia judicial hará que los arrojen sobre la mesa de disección de un hospital.

Andando el tiempo será sustituida la piedra por la faca, la amenaza de hoy se convertirá en hecho mañana... el bando del Sr. Alcalde, evita la pedrea, pero no despoja de sus malos hábitos á los apedreadores; no cura sus instintos salvajes, no corrige el mal, lo aplaza, y entre tanto, hacen corage esas pobres bestias humanas, para despedazarse después, luego, cuando su instinto los una y entre el vaso de vino y las cartas de la baraja, surja la disputa y se dirima con las armas.

¿Que qué hacer? Bandos, señor Alcalde; bandos, no sólo para prohibir las pedreas, no; sino para prohibir también que esos niños harapientos que padres y madres deben tener, polulen por las calles en pandillas, asimilando sus precoces inteligencias todo lo malo que ven y observan, haciéndose maestros consumados en la picardía, moldeando sus almas en el lodo del arrollo donde hunden sus piecitos, cuyas plantas, van endureciéndose como el corazón que sus desnudos pechos encierra, en tanto que los profesores de primera enseñanza, solo con escaso número de niños, llevan á cabo su civilizadora misión.

Asunto es este de tanta trascendencia, de tanta importancia, que bien merece la pena de que la primera autoridad de un pueblo, se ocupe de ello con el espacio debido, haciendo cuanto pueda, y puede hacer mucho, por la cultura de su país, base del engrandecimiento de los pueblos.

Ordenando con bandos enérgicos, que los padres, tutores ó parientes de esos niños, les hagan ingresar en las escuelas, bajo penas severas si así no lo hiciesen; vigilando con verdadera constancia, pues el asunto lo merece, el exacto cumplimiento de lo ordenado, podemos asegurar á usted, señor Alcalde, que no habría necesidad de prohibir las pedreas, porque se encargarían de suprimirlas, los señores profesores de instrucción primaria.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre

EL QUE ANUNCIA, VENDE

Un sólo parroquiano que se adquiere con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

ANUNCIAOS

Y

VENDERÉIS

pues la propaganda es siempre eficaz.

LA TARDE

que es el diario de mayor circulación de Lorca, ofrece ventajas inmensas á los comerciantes é industriales que nos favorezcan con sus anuncios.

VED EN LA 4.ª PLANA

LA NUEVA

TARIFA

de anuncios y os convenceréis.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

En América se ha pensado en destruir las lombrices de tierra y los caracoles por medio de la electricidad.

Un experimentador, Mr. Halberger, observó que haciendo pasar una débil corriente por un trozo de terreno, los caracoles y las lombrices salían á la superficie presa de una gran agitación que cesaba tan pronto como la corriente se interrumpía. Renovando el experimento con una corriente más fuerte (120 voltios, los animalitos se esforzaban en huir de la zona electrizada, y después de la operación no se encontró ni un caracol ni un lombriz en todo el terreno.

El periódico americano que da esta noticia no da más detalles, pero los dueños de jardines que deseen acabar con las citadas plagas pueden sin dificultad hacer algunas pruebas.

Es posible que los notables efectos de la electricidad sobre los vegetales, que durante los últimos años han sido objeto de curiosos estudios, se deban á la destrucción de los parásitos de las raíces más bien que á la influencia de la electricidad sobre las plantas mismas.

**

Es curioso el hecho de que el mal tiempo afecta á los leones igual que á los hombres. Los mozos encargados de cuidar las fieras en el parque

de Londres, dicen que cuando el día está lluvioso los leones se ponen taciturnos, y recobran la animación cuando sale el sol. El mal tiempo, sin embargo, no les priva de recordar la hora de comer. Cuando ésta se aproxima se animan y se ponen tan juguetones como si fueran cachorros.

**

Hay algunas flores cuyo color es tan obscuro que á corta distancia parecen negras, pero no lo son. En Noruega se han hecho muchos experimentos con el fin de cambiar los colores de las flores por medio de sustancias químicas, pero no se ha logrado obtener una flor de color negro puro.

¡SOLO!

¡Dios mío, que solos se quedan los muertos!

Estaba la pobre tendida en el lecho con la cara pálida, los labios muy secos, el pecho abultado, húmedo el cabello y fijos los ojos hundidos y muertos en su hijo que estaba del cuarto á un extremo, mirando á su madre, silencioso y quieto como si quisiera comprender aquello que para él aun era profundo misterio. De pronto la madre, rompiendo el silencio, con una voz triste parecida á un eco, que arrancó á su lengua, con supremo esfuerzo, exclamó:—¡hijo mío, me muero!

y él, sobrecogido vino á mí corriendo; se ocultó en mis brazos temblando de miedo y dijo á mi oído:—¿Se muere? ¿Qué es eso?—

Estaba en la caja, rígido su cuerpo contraído el rostro por tenebre gesto, lívidos los labios, los ojos abiertos, como si aun quisiera con postrer anhelo contemplar al hijo que fué su embleso. Dos hombres extraños, vestidos de negro,

clavaron el tape y á sus golpes secos parecía oirse salir de allí dentro, no sé que rumores fingiendo lamentos. Cargáronse en hombros la caja y salieron; y entonces el hijo se agarró á mi cuello y, como si hubieran desoído un velo